

SUEVIA



REVISTA SEMANAL
DE LITERATURA Y ARTE



Redacción, Administración e Imprenta: Plaza Nueva, 13.

A LA BUENA DE DIOS...

UN ATENEO ESCOLAR EN SANTIAGO

Hay en España 80.000 estudiantes, pero dispersos, desorganizados, caóticos, sin espíritu ni conciencia profesional, sin nociones de solidaridad, sin criterio colectivista... Ese río escolar se vuelca generosa e inútilmente en el mar de la indiferencia individualista. Si se encauzara en motores de asociación y de cooperación, otro gallo nos cantaría a todos: a los estudiantes, a los profesores, al legislador, al publicista, a la nación entera...

CRISTÓBAL DE CASTRO.

Puesto de nuevo sobre el tapete el tan decantado tema de nuestra *renovación nacional*, apenas si hay más de un escritor, de todo ese mundo intelectual que ahora se desata en difusas elucubraciones, que haga notar la necesidad de comenzar por orear con las auras renovadoras el espíritu en crisis de la juventud española.

Ocurre que entre los jóvenes de hoy, y, especializando, entre los estudiantes, el indiferentismo y la abulia en fatal maridaje, lo dominan todo. En la edad de las nobles rebeldías y de las audacias arrogantes, cuando el vigor de la primavera de la vida suele escocer en la sangre y en el espíritu mozos, nos hallamos con una legión de hombres prematuros, alfeñicados de cuerpo los más, y casi todos con el alma yerma, donde ni alienta una aspiración, ni florece el sentimiento, ni fulgura la idea.

Adentraos un día por esos claustros, vivid unas horas en contacto con aquellos adolescentes que mostrando sendos libracos en las manos aguardan en arracimados grupos,

ante la puerta de las cátedras, la llegada del profesor y, sin duda, os preguntaréis: ¿qué fué de aquellos gloriosos estudiantes de antaño, lustre y prez del aula española, que sabían adornar su mocedad con las más gentiles prendas y gallardías?

La juventud universitaria de hoy, muy pinturera y... nada más ¡cuán lejos está del Pórtico y del Agora, de Salamanca y de Alcalá! Pero ¿hemos de continuar los estudiantes en este estado de inerte pasividad, ahora que en todo parecen sentirse vágidos de resurgimiento?

El brioso cronista madrileño, Cristóbal de Castro, ha publicado recientemente en «Nuevo Mundo» un fuerte y levantado artículo que ningún estudiante español debe dejar de leer. De él son los sustanciosos párrafos transcritos a guisa de lema al comienzo de estas líneas.

En él, después de loar las tradiciones corporativas que cultivan los estudiantes alemanes, ingleses y rusos, trazó tan esclarecida pluma esta vibrante pregunta:

«¿Y en qué se advierten estos signos de confraternidad profesio-

nal, de asociación espiritual y social para defender los mismos intereses, ennoblecer análogos ideales, dignificar las mismas aspiraciones entre los estudiantes de España?»

Si esta falta de *solidaridad profesional* es general entre todos los escolares españoles, entre los compostelanos es bastante mayor con relación a los demás alumnos de las restantes Universidades. Aquí sí que verdaderamente «toda la convivencia se reduce a la misma casa de huéspedes y al mismo café; todo el comercio intelectual al *repaso* en visperas de exámenes; toda la solidaridad profesional, a no entrar en clase o a «formar parte de una Comisión para ver al rector o al ministro».

Aquí precisamente donde el elevado contingente estudiantil es el principal elemento de la vida local, no disponemos siquiera de un círculo de estudiantes, cuando ya no hay profesión ni grupo social que no tenga organizado su centro. Aquí, en la capital intelectual de Galicia, ¿no es vergonzoso que por falta de espíritu emprendedor, y contando como se cuenta con sobrados elementos, carezcamos de una de esas beneméritas entidades tan necesarias para el desarrollo de la cultura científica y artística de los pueblos, que se llaman, Reunión de Artesanos, en La Coruña; Círculo de las Artes, en Lugo; Recreo de Artesanos, en Pontevedra; Círculo Mercantil, en Vigo, etc?

La falta de una sociedad de ese linaje, tan sentida en Compostela, llévanos a proponer la constitución, ya que no de «La casa de los Estudiantes», como quiere Cristóbal de Castro, al menos de un modesto **ATENEOSCOLAR**.

No pretendemos referir en este lugar una detallada exposición del transcendental papel que el Ateneo Escolar desempeñaría en la vida compostelana.

Sería a un tiempo santuario de la cultura y del arte; hogar de la confraternidad escolar; piedra angular de la organización estudiantil... Se

estaría en Santiago al tanto de los últimos progresos de la inteligencia humana sosteniendo la suscripción a las principales revistas científicas y literarias; y se mantendría una constante comunicación espiritual de las diferentes regiones españolas con las colonias que envían a esta Universidad, por medio de la suscripción a su prensa.

En Santiago aparecen semanalmente dos publicaciones de carácter escolar, que, con ventaja para todos pudieran refundirse en una revista de mayor vitalidad bajo el patrocinio del Ateneo.

Finalmente, pudiera estar presidido por un señor catedrático de la Universidad que con su autoridad y prestigio investiría al nuevo centro de indiscutible seriedad y avaloraría el acierto en la dirección de la labor cultural.

¿Qué como llevar a feliz realización la iniciativa que dejamos apuntada? El mismo Cristóbal de Castro, en el trabajo repetidamente aludido nos da la respuesta. Dice así el ilustre literato: «Bastaría con celebrar una reunión de delegados escolares por cada Facultad o Escuela, nombrar la Junta de gobierno interina, organizar un festival teatral, otro taurino y otro de *foot-ball* (que haya para todos los gustos), y requerir la cooperación del Estado, de la Prensa y de la gente rica».

Para los arrestos juveniles llevar a efecto así la implantación de un Ateneo Escolar no es empresa difícil. Bien sabemos que los inevitables pesimistas habrán de lanzar en esta ocasión, como en todas, sus presagios sombríos; pero donde hay espíritus entusiastas y voluntariosos nunca prospera el espectro de la agorería.

Escolares de las gloriosas aulas compostelanas: en el surco queda depositada la semilla de la iniciativa: vuestro entusiasmo y vuestra constancia la harán florecer.

¡Ya es hora de que el alma estudiantil despierte a vida nueva!

VALENTÍN PAZ ANDRADE.



¡ORFO!

Fun ô enxido da Ventura
buscando a felicidade,
quixen coller unha rosa,
y-esfollouseme nas mas:
Para as almas orfas
soyo espiñas hai.

O castelo da Fertuna,
fertuna fun a pidir,
y-a Fertuna, ¡desleigada!
non fixo caso de min.
A unha y-alma orfa
naide a quere ouvir.

Entrei no pazo do Amore
e de xionllos no chan,
pidenlle o seu agarimo;
pero no mo quixo dar.
No meu peito o amore
non frolecerá.

Na lonxedade, a Esperanza
o meu camiño siguía,
chameina a todo chamar,
y-ela foise de fuxida.
Y-o lonxe surría..
¡Soyo me surría!

VICTORIANO TAIBO.

Compostela.



Cadro lírico. Letra de SALVADOR
CABEZA LEÓN. Música de ANTÓN GAR-
CÍA XIMÉNEZ.—(Conclusión).

ESCENA III

Ditos, e o gaiteiro

CORO

Cando nas festas a múseca escoito
non sei que sinto por todo o meu cor-
[po,

pro de contado
me poño a beilar,
se algún mocíño
sua seña me fai.

De cantas danzas no mundo se
[bailan
á muiñeira ningunha lle iguala,
así mo dixo
na vila un señor,
e tiña afellas,
d'abondo razón.

Cando con Mingos se atopa Car-
[mela
pónselle a cara como unha cereixa,
e s'él lle fala
con doce falar,
ela non sabe
que xeito tomar.

Vamos andando o camiño, rapa-
[zas,
qu' uinda hastra vila un anaco nos
[falta,

e de pararnos
mais conta nos tén,
libres de apuros
facelo ò volver.
Marchemos, pois,
marchemos xa;

qu' a toda presa
corre a mañán.

MINGOS

Agardade un instantiño. Antes de
sair d'aquí, ten que botar Manoel
da Gándara a copra que cantou on-
te na casa do Pexegueiro. ¡Cousa
boa, veredes!

TODOS

¡Sí, sí! ¡Qué a cante! ¡Qué a cante!

MANOEL

¿Pro facédeslle caso a este bara-
lleiro de Mingos que sempre está de
chola? ¡Tendes bo traballo!... E ade-
mais, ¡vaya unha copra de xeito pra
cantar agora!

MINGOS

Fálavos así porque a sacou do seu
miolo e non quer darse fumes con
ela; pro ben sabedes que Manoel é
o mais lido e escribido de todos nos,
e hastra estudia coo escolante un-
has cousas riviricadas como o rabo
do demo. Cantar xa non se diga: é
o que o fai millor na parróquea,
¿non sí?

MOZO 1.º

Ay-eso non ten volta!

MANOEL

¿Vosoutros sei que queredes toma-
la connigo?... Pois deixávos de par-
vadas. Millor canta Goriños, o fillo
do sacristán.

MINGOS

¡Qué puñeflas vai cantar, hom! Ten mais torgo que tí, non cho nego; prò no demais, gáñaslle tí con moito. Esó sí, torgo ten de diaño; cando solta u *Gloria* ou un *Recordaris*, parés vai a fenderse a eirexa d'arriba en baixo. E aínda vos lembraredes da estragueira que fixo ó cantar aquel moquete, ou como se chame, no pasado Nadal, cando non deixou vidro sano na eirexa e todol-os picariños qu'estaban nela puxéronse a berrar mesmamente como se lles furasen as tripas c'unha subela. (*Rinse todos*).

MOZA 1.^a

¡Arrenégote, xuncras; como as arma este argalleiro!

MOZO 2.^o

Así me gusta, Mingos. Botalas gordas ou non botalas.

SABELA

Boeno: basta de parolá que se fai tarde. ¿Tí (*a Manoel*) cantas ou vas a estar ahí toda a mañán feito un espanta pegas?

MANOEL

Vaya logo; se non vos asañades, cantarei.

SABELA

Pois acaba d'unha ves; e pra que tomes algún folgo, tamén nosoutras axudaremos.

MINGOS

¡Boa idea, abofé!... Axudaremos todos... ¡e arda o eixo e o demo sea xordo!

MANOEL

S'eu soupera cantar nena, como quere meu desexo, gabaría a denosura d'este chan que tanto quero, o meigallo dos teus ollos, a dozura dos teus beizos, da tua cara os caraveles, o ouro fino do teu pelo, e a múseca da tua fala que me sona aquí, no peito, cal se dentro d'él cantasen os anxeliños do ceo.

Sí, miña carrapuchiña; cantar fora meu desexo como os mesmos reiseñores, pra cantar ó chan gallego, e á aquela meiguiña, meiga, de quen prendido me vexo, qu' é dona da miña alma, da miña vida sostento.

CORO

Cantemos, cantemos, da terra os feitizos, as doces e ardentes venturas do amor; e nunca no peito sintamos cravarse, da envexa ou dos celos o fero aguillón.

(Telón).

Santiago, Diciembre, 1915.

UNA HERMOSA IDEA

El Ateneo Escolar

Llamamos la atención del lector sobre el artículo que ha escrito el aventajado alumno de la Facultad de Derecho señor Paz Andrade.

SUEVIA apoya con entusiasmo la idea e

insistirá en ella siempre que lo crea conveniente.

Con lo único que no estamos conformes es con dar una corrida de toros para hallar fondos. Todo lo demás nos parece admirable.



Los grandes escritores italianos

LA ARTESA

POR

GABRIELE D'ANNUNZIO

Traducción libre de M. Fuentes, hecha expresamente para SUEVIA.

Apenas sintió el ruido de las muletas, Luc, abrió los ojos, turbios y ardientes; volviéndolos hacia la puerta en cuyo dintel su hermano había aparecido. Enflaquecido por el sufrimiento, devorado por la fiebre, sembrada de rojizos granos, su cara tomó de súbito un aire de dureza y casi de odio. Asiéndose convulsivamente a las manos de su madre, gritaba con voz ronca y alterada:

—¡Echalo fuera, échalo fuera! No quiero verlo. ¿Comprendes? No quiero verlo más. ¿Oyes?

Las palabras se estrangulaban en su garganta. Sofocado por un fuerte acceso de tos, apretaba nerviosamente las manos de su madre, y, sobre su pecho, su camisa palpitaba entreabriéndose a cada esfuerzo. Tenía la boca hinchada, y, en su mentón, los granos secos, formaban una especie de costra, que se grietaba y sangraba en estos esfuerzos.

La madre procuraba calmarlo:

—No, no, niño mío. No lo verás más. Haré lo que tú quieras. Lo echaré, lo echaré. La casa es toda para ti, pequeñín, toda para ti. ¿Entiendes?

Luc, le tosía en la cara.

—¡Ahora mismo, enseguida! repetía con una voz ronca y alterada, levantándose sobre la cama, y empujando a su madre hacia la puerta.

—¡Sí, pequeñito, ahora mismo, enseguida!

Daniel aparecía en el umbral, sosteniéndose sobre las muletas. Era un pobre hombre con la cabeza deforme. Tenía los cabellos tan rubios que parecían blancos,

y sus ojos, dulces como los de un cordero, eran azules bajo las pestañas claras.

Entró sin abrir la boca; una parálisis le había privado de la palabra. Se paró en mitad de la estancia, apoyado sobre sus muletas, irresoluto, sin osar dar un paso más, mientras los ojos del enfermo se clavaban en él con una energía cruel. Su pierna derecha, acortada y retorcida, tenía un pequeño temblor visible:

Luc, dijo a su madre:

—¿Qué viene a hacer aquí este mendigo? ¡Echalo! Quiero que lo echés de aquí. ¿Entiendes?

Daniel comprende, y mira a su madrastra que ya se levantaba. Y la mira con ojos tan suplicantes que ella no tiene valor para decirle nada. Entonces sosteniendo bajo el sobaco una de sus muletas, hizo con la mano libre un gesto de desesperación, y echó una ojeada voraz hacia la artesa colocada en un ángulo. Esta mirada quería decir: ¡tengo hambre!

—¡No, no! ¡No le des nada! gritaba Luc, agitándose en la cama, e imponiendo a su madre su odioso capricho.—¡Nada! ¡Echalo fuera!

Daniel, dejó caer su cabeza sobre el pecho; temblaba, y tenía los ojos arrasados en lágrimas. Cuando su madrastra le pone una mano sobre el hombro y le empuja hacia la puerta, estalla en sollozos, pero se deja conducir. Enseguida oyó que cerraban la puerta, y se quedó sobre el descanso de la escalera sollozando. Era un sollozo violento y contenido.

Con un gesto enfurecido, Luc, dijo a su madre:

—Lo hace a propósito para que yo me ponga enfermo. ¿Sabes?

El sollozo fraternal se prolongaba, entrecortado por momentos por un refunfufío raro, triste como el estertor de una acémila que va a morir.

—¡Mas, oye todavía! ¡Pronto! ¡Tíralo escaleras abajo!

La mujer se levanta de un salto, corre a la puerta, y deja caer sobre el mudo sus manos rudas, acostumbradas a golpear y a maltratar.

Luc, aguijoneado por los golpes, repetía:

—¡Duro, duro!

Ante la paliza, Daniel se fué. Bajó hasta la calle comprimiendo su llanto. Estaba hambriento: hacía dos días que no había comido casi nada. Apenas tenía fuerza para arrastrar sus muletas.

Un grupo de chiquillos pasa corriendo tirando de una cometa que se eleva por encima de sus cabezas.

Unos le tocaron gritando.

—¡Eh, tú, vago!

Otros le escarnecieron:

—¡Vamos a la carrera, corredor!

Otros, haciendo alusión a su enorme cabeza, preguntaban por burla:

—¿A cómo vendes la libra de sesos? ¡eh, tú!

Y otro, más cruel, le tiró una muleta, echando luego a correr. El mudo vacila, y recogiendo penosamente la muleta comienza a andar de nuevo. La gritería y las risas de los chiquillos se perdieron del lado de la ribera. La cometa, parecida a un pájaro de países fabulosos, se remontaba en un cielo rosado y suave. En el muelle, grupos de soldados cantaban en coros. Era la primavera, después de Pascua.

Daniel, que sentía el hambre morderle en las entrañas se dijo:

—Pediré limosna.

El horno del panadero impregnaba la brisa primaveral de un tenue olor de pan fresco. Pasó un hombre vestido de blanco llevando a la cabeza una tabla en la cual se alineaban muchos panes dorados todavía humeantes. Dos perros siguen al hombre, el hocico al aire, moviendo la cola.

Daniel creyó que iba a desfallecer de debilidad y pensó:

—Es preciso que pida limosna; de lo contrario me moriré de hambre.

El crepúsculo caía lentamente. El cielo diáfano estaba todo sembrado de cometas que se balanceaban al descender hacia la tierra, y, las campanas extendían en la atmósfera sonora un murmullo profundo y continuo.

Daniel se dijo:

—Me pondré a la puerta de la iglesia. Y se arrastra hacia el templo.

La iglesia estaba abierta. Al fondo el altar, iluminado de llamitas temblorosas parecía una constelación. La puerta dejaba pasar un débil perfume de incienso y de jéni; y, por momentos, el órgano lanzaba una gran onda de sonidos.

Daniel sintió súbitamente nuevas lágrimas que le empañaban los ojos; y, con todo corazón reza fervorosamente:

—¡Oh! Señor, Dios mío, acudid en mi ayuda!

El órgano repitió un sonido que hizo vibrar las pilastras como instrumentos; luego se armoniza en notas claras. La voz de los cantores se templó. Los devotos y las devotas, de dos en dos o de tres en tres, entran por la única puerta. Daniel no osaba todavía tender la mano.

Cerca de él, otro mendigo gemía:

—¡Una limosna por amor de Dios!

Entonces el mudo tuvo vergüenza.

Viendo a su madrastra entrar en la iglesia, arrebujaada en un gran mantón negro, pensó.

—Si yo fuese a casa mientras mi madrastra está fuera.

La tortura del hambre era tan imperiosa, que no esperó más tiempo. Corría sobre sus muletas en busca del pan. Al pasar una jovencita le gritó riendo:

—¡Eh, tú! ¿quieres ganar el primer premio?

En un cerrar y abrir de ojos, llega a la casa sofocado, palpitante, y trepa por las escaleras sin hacer ruido, con precauciones extraordinarias. A tientas, busca la llave en un agujero de la pared donde su madrastra acostumbraba a dejarla cuando salía; la encuentra, y, antes de abrir mira por el ojo de la cerradura. Luc, en la cama, parecía dormir.

Daniel piensa:

—¡Si pudiese coger el pan sin despertarlo!

Cuidadosamente, suavemente da vuelta a la llave, conteniendo la respiración, temiendo despertar a su hermano con las palpitaciones del corazón. Estas palpitaciones, le parecían llenar toda la casa en un fracaso ensordecedor.

—¿Y si despertase? pensó al tiempo que un escalofrío le corría por las piernas, al ver que la puerta se abrió.

Pero el hambre le daba valor. Y entra en la punta de sus muletas con precaución, sin quitar los ojos de su hermano.

—¿Y si despertase?

El hermano, acostado de espalda, tenía en el sueño la respiración penosa. Por momentos salía de sus labios una especie de silbido ligero. La única bujía,

alumbrando. sobre una mesa proyectaba en la pared largas sombras movibles.

Llegado cerca de la artesa, Daniel, para vencer su azoramiento se para; mira al dormido, y luego, sosteniendo las muletas bajo los sobacos, se esfuerza en levantar la tapa. La artesa dió un crujido seco.

Luc, tuvo un sobresalto, abrió los ojos. Y vió lo que hacía su hermano, y se puso a dar gritos contra él, agitando los brazos como un poseído.

—¡Al ladrón! ¡al ladrón! ¡Socorro!

Pero el furor le sofocaba. Y mientras que su hermano, curvado sobre la artesa ciego por el hambre, buscaba con una mano temblorosa un pedazo de pan, saltaba de cama, y se echa sobre él para impedir que pñeda coger algó.

—¡Ladrón! ¡Ladrón! gritaba como un condenado.

Y como un energúmeno ajustaba la pesada tapa sobre el cuello de Daniel, que

se agitaba desesperadamente, semejante a una víctima presa en el cepo. Luc, hacía tenaz resistencia contra los esfuerzos del cautivo; había perdido la conciencia de sus actos, y prensaba con todo su peso como para decapitar a su hermano. La tapa crujió, desflorando la carne viva de la nuca, rompió los vasos del cuello machacó las venas y los nervios, tanto que al fin, un cuerpo inerte pendía de la artesa, un cuerpo que ya no daba más señales de vida.

Entonces, a la vista del mendigo asesinado, una espantosa locura invadió el alma del fratricida.

Dos o tres veces, vacilando, atraviesa la estancia, que las sombras de la bujía llenan de terror; y cogiendo los cobertores, tira por ellos, se envuelve de pies a cabeza, cubriendo el rostro, y, después se esconde debajo de la cama.

En el silencio, sus dientes rechínaban como una lima sobre el hierro.

RÁPIDA...

El crepúsculo era hermoso y el sol poniente desplegaba sus melancólicas combinaciones.

Sentados ella y yo bajo unos robles seculares departíamos alegremente contándonos nuestros secretos, mas uno mútuo nos ocultábamos, que a la postre brotó al unísono de nuestros labios.

Quedamos un momento extasiados, contemplándonos con una mi-

rada lánguida, y una tosca voz nos anunció que era hora de separarnos.

Volvimos a reunirnos todos los días y desde aquella fecha comenzó para nosotros una existencia feliz desconocida: *el amor*.

DOSITEO ULLOA.

(Vives)

Cambados, Octubre de 1917.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS



ROSIÑAS DA TERRA

Así se llama un libro de versos gallegos que ha poco publicó don Luis Tobío y Campos, cuyo retrato acompaña a estas líneas.



D. LUIS TOBÍO Y CAMPOS

AUTOR DEL LIBRO «ROSIÑAS DA TERRA»

Digna de loanza es la obra del Sr. Tobío; ha escrito en ella versos muy agradables y algunos realmente excelentes.

Destácanse entre ellos por su fluidez y delicadeza los *Cantares*, y las poesías que titula: *Non vos olvi-*

do, ¡Lonxe! y *¡Adiós pra sempre!* Esta última es quizá la mejor de toda la obra; en ella está expresada con gran ternura la tristeza de la despedida de un emigrante que no sabe si podrá tornar a ver la tierra amada y la moza garrida que le enseñó a amar. Aumenta la belleza del cuadro la silueta de un crucero y la triste luz otoñal.

Pero además esta obrita ofrece un aspecto original. Nos referimos a las fábulas que van intercaladas entre las demás composiciones y que no desmerecen del resto de la obra. Laudable es el propósito del Sr. Tobío al intentar llamar la atención del público sobre un género de poesía tan poco cultivado en gallego.

Sentimos no poder elogiar igualmente a los dos sonetos al Apóstol Santiago y a Rosalía de Castro. Es sin duda lo más flojo de este tomo; pero encontramos compensación en las composiciones humorísticas que con ironía de muy buena ley ha escrito el Sr. Tobío.

Y en último término estos dos sonetos son una muy pequeña parte de la obra.

En suma: *Rosiñas da Terra* es una obra muy apreciable, en la que debe fijarse el público y la crítica.



CARTA ABIERTA

Hemos recibido la siguiente carta que publicamos bajo la responsabilidad de su autor:

Sr. Director del semanario

SUEVIA.—Santiago.

Ruégole la inserción de la siguiente carta en el semanario que tan digna y noblemente dirige y anticipándole gracias por tan inmerecido favor se despide de usted su affmo. q. e. s. m.

A. MÉNDEZ.

En desagravio

Tenía entendido —y era máxima para mí muy verídica— que los títulos, si bien es cierto que no dan ciencia, la suponen; pero héteme aquí cómo una rara coincidencia me demuestra todo lo contrario, aportándome para ello varios casos a cual más convincente. Mas como yo no tengo la presunción de largar aquí (valga la frase) toda una Catilinaria, me dejaré de exordios y me imbuiré en la cuestión objeto de estas líneas.

Y vamos al caso: Poco tiempo ha llegó a mis manos un recorte de cierto semanario de esta localidad sabiamente dirigido y confeccionado por un grupo de colegiales, alguno de los cuales me honra con su amistad, y por eso fué más grande mi sorpresa cuando al desdoblarlo me encontré con el siguiente título: *Lecciones a la Srta. P. P. A.*; como es de suponer antes de leer nada de lo que allí estaba impreso, me puse

a reflexionar por ver si averiguaba quién era la tal señorita... Esto me trajo atareado por espacio de unas horas, pero al fin, como el extraviado que encuentra la ruta perdida, lancé una exclamación de júbilo; ¡el milagro se había realizado!

Entonces me puse a leer un conjunto de ripios que en forma de cuartetos llenaban aquel recorte, y mi indignación fué atroz desde que columbré el objeto de tal majadería poética. Firmaba aquel maremagnum de sandeces F. López Vázquez. Sentí deseos de saber quién sería el perchebe que con humos de maestro, de tal manera ultrajaba el amor propio y ponía a descubierto los defectos ortográficos de una joven, que, por lo visto y oído, le había calabaceado de lo lindo, relegando a último término las aspiraciones amorosas de todo un Don Bachiller a fuerza de *catás*. Los datos recogidos no le son del todo favorables, pero como no me propongo zaherir periodísticamente a tal domine, únicamente le diré, que, es propio de personas mal nacidas arrojar su baba inmunda y dirigir sus furias literarias contra el sexo débil, algunas de cuyas representantes pueden gallardamente hacer ostentación de sus acciones de una belleza impoluta.

Déjese el furibundo maestro y Tenorio de cosas tristes y procure no arrojar piedras al tejado ajeno, porque a juzgar por la muestra, léase recorte, el suyo es de cristal, y si con estas razones no se convence y el pugilato es imprescindible, a él recurriremos, porque yo creo que

los asnos se resisten a toda forma de persuasión y únicamente acatan los ruegos y mandatos, si éstos van precedidos del paliativo por excelencia: la estaca.

Y no vaya a figurarse el redactor de «Maruxa» que es por congratularme con la citada joven por lo que yo me meto a *desfacedor de entuertos*, pero creo que así evitará (si sigue mis consejos) que se llegue al antes dicho paliativo.

Y ahora, para terminar, ruego a los señores de la dirección de «Maruxa» un poco de vigilancia en los escritos, y tengan por entendido que nada va contra tal semanario ni contra ninguno de sus colaboradores, pues sólo me refiero a la composición que he citado y a su autor.

A. MÉNDEZ.

Santiago, 10-917.

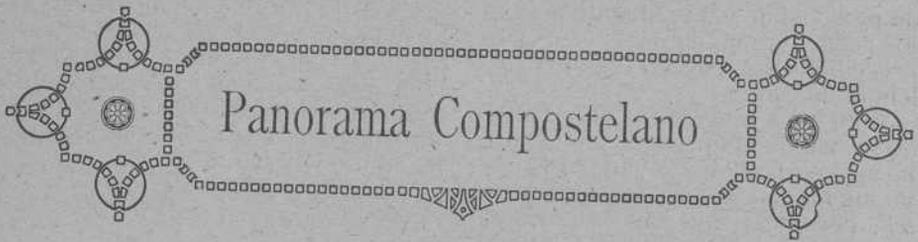
COMPOSTELA Y SUS MONUMENTOS



FACHADA PRINCIPAL
DEL MANICOMIO DE CONJO



PATIO GRECO-ROMANO DEL
HOSPITAL REAL



Panorama Compostelano

El homenaje al Ejército

El anterior domingo se verificó el acto por el cual todo un pueblo, sin distinción de clases sociales, demostró a la vez que el hondo afecto que profesa al glorioso Regimiento que guarnece esta plaza, la más elocuente protesta contra los infames perturbadores que atropellando los más santos deberes que a la patria pertenecen, no vacilaban en derrumbarla al más negro y desconsolador de los abismos. Sí, con este solemnisimo acto acabaron los traidores de morder el polvo en el cual quedaron sepultadas sus indignas tramas.

La iglesia de San Martín, en la cual celebró la santa Misa el capellán castrense Sr. Gil Vila, hallábase abarrotada de gente, hasta el punto de ocupar parte de ella la escalinata. Después de terminar el Sacrificio augusto, trasladáronse la fuerza, las autoridades, las comisiones y el numeroso público a los monumentales claustros de San Martín.

Allí hemos sentido hervir en nuestras venas la virtud santa del patriotismo, al escuchar conmovidos, las cálidas palabras del presidente de la Comisión D. Máximo de la Riva, del Alcalde Sr. López y del Sr. Longoria, Comandante militar de la plaza. Todos ellos supieron tocar acertadamente las fibras más sensibles de nuestro corazón, produciendo en nosotros el entusiasmo que se tradujo en los calurosos vivas que al final se tributaron a España, al Ejército, al Rey y al Regimiento de Zaragoza.

A continuación tuvo lugar el desfile de las fuerzas que presenciaron desde la escalinata del Seminario las autoridades y numeroso público.

En el cuartel sirvióse a la tropa una succulenta comida, y a las tres y media salió la fuerza para asistir a la función que en su honor tenía lugar en el Teatro, cuyos paleos eran ocupados por los agueridos oficiales y el del centro por el Comandante militar, los jefes y la Comisión organizadora.

Santiago supo hacer honor a su virtud cívica, y la Comisión cumplió a maravilla su honroso cometido, pues no en vano estaba constituida por ilustres personalidades de esta urbe.

Cerróse esta solemnidad con el rasgo de hidalga caballerosidad de que dieron muestra los jefes, oficiales, suboficiales y brigadas del Regimiento, al renunciar a las 3.000 pesetas que se importarían el banquete y medallas conmemorativas que la Comisión les ofrecía, para establecer un premio que anualmente se adjudicará al niño más aplicado de las escuelas municipales.

En suma el día 14 de Octubre de 1917, perdurará en la memoria de los buenos patriotas.

Para quien corresponda

La triple maravilla de la arquitectura, de la pintura y de la escultura llamada Pórtico de la Gloria de la Catedral Compostelana, está expuesta a que desocupa-

dos iconoclastas vayan allí a pintar leyendas y chistes y a rayar con hierros, según con frecuencia hemos visto. Póngase, pues, en ese lugar un guardia de los varios con que cuenta la Basílica, y se evitarán

estos hechos que dicen muy poco de los que los cometen y de los que tienen el deber de conservar este tesoro.

EL BACHILLER DEL VALLE.

CRÓNICA DE ESPECTÁCULOS

EN EL TEATRO

Despedida de la compañía de Cecilio Rodríguez de la Vega

Definitivamente, hoy domingo, dan fin a su campaña teatral las huestes que acaudilla el gran actor D. Cecilio Rodríguez de la Vega.

Durante la semana, han subido al palco escénico, obras cómicas y dramáticas que fueron muy bien recibidas. Entre estas últimas figura el drama de Ibsen «Espectros», de cuyo protagonista, el Sr. Rodríguez de la Vega, hace una insuperable creación.

También se estrenó el drama «El conde de Lerqui», original del joven D. Manuel Losa Alvarez. Esta obra, aunque literariamente no puede ocupar lugar alguno, entretuvo al público que la aplaudió en todos los actos. Las ilustraciones musicales del novel compositor Sr. Ferrero, gustaron mucho y fueron justamente aplaudidas.

Como decimos más arriba, hoy termina la temporada teatral, de la cual el público quedó gratamente complacido.

Cinematógrafo

Mañana, lunes, se reanuda el espectáculo cinematográfico, estrenándose algunos «films», de los que la empresa Fraga ha adquirido en exclusiva para exhibir en Galicia y Asturias.

Cada vez son más los aficionados al cinematógrafo, pues a medida que transcurre el tiempo, se perfecciona en tal manera, que ha constituido un verdadero arte, lleno de agradables delectaciones, algunas de las cuales dejan eterno recuerdo en el espectador.

El público espera impaciente estas veladas cinematográficas, pues ansia conocer las referidas exclusivas, entre las cuales se destaca «El Emigrante», interpretada por el gran trágico italiano Ermette Zacconi, y editada magistralmente por la renombrada manufactura «Cines» de Roma; y «Tigre Real», estrepanda y maravillosa creación de Pina Menichelli que ha filmado la «Itala» como sabe hacerlo esta importante casa.

Pero el «clou» de la temporada lo será la grandiosa novela en doce episodios «Judex», película de la cual ya hemos esbozado algo en números anteriores, y que actualmente, en el Gran Teatro de Madrid, está obteniendo un resonante éxito como no se recuerda con película alguna.

«Judex», es además, un alarde de fotografía y buen gusto, pues tiene maravillosos efectos de luz y contraluz, y su presentación es tan artísticamente lujosa que viene a poner de manifiesto, una vez más, la fama de que gozan los importantísimos talleres Gaumont de París, en los cuales ha sido editada.

En su día, publicaremos los nombres de los actores que intervienen en esta única y formidable película, y los títulos de los episodios por orden de exhibición.

«Judex», que está intrigando a nuestro público desde hace tiempo, no tardará mucho en presentarnos sus arriesgadas hazañas.

JACK.

ANUNCIOS

TINTORERÍA "ESPAÑA"

TALLERES AL VAPOR

DE

ANTONIO PÉREZ GANTES

Limpieza a seco.—Teñidos en todos los colores.—Negro especial para lutos en 24 horas y quita-manchas en toda clase de prendas.

VERDADERA PRONTITUD, ESMERO Y ECONOMÍA
EN TODOS LOS TRABAJOS.

Despacho: Plazuela Feijóo, 3. Talleres: San Roque, 24.
SANTIAGO.

CASA PORTO

CERVANTES, 14.--SANTIAGO.

Ornamentos de Iglesia.

Ropa Talar.

Imágenes • Metales

COLEGIO DE S. BUENAVENTURA

PRIMERA Y SEGUNDA ENSEÑANZA

PREPARATORIO DE FACULTADES

DIRECTOR: D. DANIEL RÍOS NOYA

RUA NUEVA, 28.--SANTIAGO.--TELÉFONO, 140.

Los brillantes resultados obtenidos por los alumnos de este Centro, entre los que figura el

GRADO DE BACHILLER A MÉRITO

en los dos cursos últimos, constituyen la mejor recomendación del Colegio y la más sólida garantía para los padres.

Número limitado de internos en habitaciones higiénicas y espaciosas bajo la vigilancia inmediata de un Sr. Sacerdote y del Director.

Profesorado de acreditada competencia y el suficiente para atender a todas las necesidades de la enseñanza.

ALUMNOS INTERNOS Y EXTERNOS

PÍDANSE REGLAMENTOS AL DIRECTOR.

RUA NUEVA, 28.--SANTIAGO.--TELÉFONO, 140.

"LA VIÑA"

ULTRAMARINOS Y BAR

DE

JUAN MONTES

RUA VILLAR, 5.

LAS CRECHAS

Esta antigua casa de Comidas se trasladó a su nuevo local

CALLE DE SAN AGUSTÍN, N.º 6.

Edificio nuevo con galería.

Desayunos, Comidas y Cenar • Servicio permanente
VINOS DEL RIVERO

traidos directamente por el propietario.

Se admiten pensionistas por mes,
HABITACIONES PARA VIAJEROS.

SAN AGUSTÍN, 6.--SANTIAGO.

LIBRERÍAS PORTO

Cervantes, 13.

Rua Villar, 16.

SANTIAGO

Relojería Americana

MATERIAL ELÉCTRICO
RELOJES DE TODAS CLASES
OPTICA Y BISUTERÍA
Gran surtido de Lámparas OSRAM

SERGIO GONZÁLEZ

Huérfanas 30. SANTIAGO.

COLEGIO DE SAN LUIS GONZAGA

Plaza de la Quintana, 1.—SANTIAGO.—Teléfono Núm. 10.

Instrucción primaria.—Bachillerato.—Preparatorio de Facultades.
PREPARACION para Academias militares, Aduanas, Correos y Telégrafos.
Carreras del Magisterio, Comercio y otras especiales.

Director propietario: **EUGENIO GIRÓN MALLO**, Licenciado en Derecho.

Profesores encargados de la enseñanza en este Colegio durante el Curso de 1917 a 1918

Don Eugenio Girón, Abogado.

Don José Lema Trasmonte, Profesor auxiliar de la Facultad de Derecho.

Don Manuel Rey Gacío, Profesor auxiliar de la Facultad de Derecho.

Don José de la Rosa, Capitán de infantería.

Don Miguel Ferrer, Abogado, Profesor auxiliar de la Escuela Normal.

Don Alejandro Gómez Ulla, Farmacéutico.

Don Alfredo Díaz, Capitán de Infantería.

Don Juan Mejuto, Abogado.

Don Enrique García Mirás, Profesor mercantil de la Sociedad Económica.

Don Eduardo Carnero, Capitán de Infantería.

Don Pedro Ledevin, Licenciado en Filosofía y Letras.

Don Francisco Soler de Dios, Alumno de la facultad de Farmacia.

Profesor de 1.^a enseñanza, Don Secundino Rey Zabala.

Escuela de Párvulos: Profesora, Srta. María Zubeldía.

Se encargarán de la preparación militar los Capitanes D. José de la Rosa, D. Alfredo Díaz y D. José de la Mota.

SE ADMITEN ALUMNOS INTERNOS, MEDIO INTERNOS, PERMANENTES Y EXTERNOS.

PÍDANSE REGLAMENTOS.

**GRAN HOTEL RESTAURANT
LA ARGENTINA**

DE FRANCISCO REY

SENRA, 8 Y 10.—SANTIAGO.

Esta casa de nueva construcción está situada en lo más céntrico de la ciudad, junto a los coches que van a la estación y para todas las demás líneas.—Mobiliario todo nuevo. Cocina Española y Francesa.

PRECIOS ECONÓMICOS

A la llegada de todos los trenes y coches habrá un mozo de la casa para esperar a los Sres. Viajeros.

SUEVIA

REVISTA SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En toda España	Mes.	0,40
	Trimestre.	1,20

Gran Casa de Viajeros
LA COMPOSTELANA
 DE
BENITO Y MARCIALA
 CONGA, 1.—SANTIAGO.
 Teléfono, N.º 76.

H. "LA MAÑANA"

DE MANUEL GONZÁLEZ

Avenida de Figueroa 7. Frente a la Alameda

Esta acreditada casa está situada en lo más céntrico de la población e inmediata a la Central del ferrocarril y Administraciones de Automóviles.

Higiénicas e independientes habitaciones para familias, montadas a la altura de las mejores en su clase.

NOTA.—El dueño ventila los asuntos que los señores viajeros le confíen. Un dependiente de la casa espera a la llegada de los trenes y automóviles para hacerse cargo de los equipajes.

LA REGIONAL

Automóviles de Santiago a Coruña y viceversa
 (SERVICIO DE CORREOS)

Director-propietario **D. Antonio Sanjurjo Badía**

Salidas de Santiago	Salidas de Coruña
8 mañana. Correo. 12 1/2 idem, id. 5 tarde.	8 mañana. Correo. 12 idem, id. 4 tarde.
Llegada a Coruña	Llegada a Santiago
11 mañana. 8 1/2 tarde. 8 idem.	11 mañana. 3 tarde. 7 idem.

ADMINISTRACIONES

SANTIAGO

Plazuela de las Peñas y Plaza del Toral.—
 Teléfonos: 25 y 115.

CORUÑA

Calle Francisco Mariño y Cantón Grande, 13.—
 Teléfonos: 122 y 409.

Abonados directos al cuadro de las estaciones telefónicas interurbanas en Santiago y Coruña, con la dirección de **AUTOMOVILES REGIONAL**.

Esta Empresa ha sido autorizada por la Dirección General de Correos y Telégrafos y la de la Compañía Peninsular de Teléfonos (interurbana) para llevar en todos sus automóviles estaciones telefónicas portátiles, con objeto de comunicarse desde cualquier punto de la carretera con las centrales de Santiago, Ordenes y Coruña, cuando por alguna interrupción lo precisen.

Ultramarinos y Bar de Manuel Viduido

TIPOGRAFÍA

DE

EL ECO DE SANTIAGO

En este Establecimiento se editan toda clase de trabajos.



CALZADOS

CASA TOJO

Calderería, 43-Santiago



GRANDES EXCLUSIVAS DE
I. FRAGA
PARA EXHIBIR EN GALICIA Y ASTURIAS

TIGRE REAL

JUDEX

12 EPISODIOS

S. A. R. EL PRÍNCIPE ENRIQUE

LA FUNCIÓN DE GALA DE BÚFALO

ULTUS

8 EPISODIOS

LA MORSA

FLECHA DE ORO

PRESAGIO

AMICA

Y OTRAS